



CD 20 años. Homenaje a María Teresa Vera.

Acople:

- 1- Veinte años. /4'12 María Teresa Vera y Guillermina Aramburu.
- 2- Eso no es nà. /4'12 Graciano Gómez.
- 3- Quiero que tú sepas. /3'10 María Teresa Vera/Emma Núñez.
- 4- La Rosa roja. /3'18 Oscar Hernández.
- 5- A la Virgen del Cobre. /2'57 María Teresa Vera.
- 6- Arrolla cubano. /3'37 María Teresa Vera.
- 7- El último es el mejor. /4'46 María Teresa Vera/Emma Núñez.
- 8- Santa Cecilia. /4'55 Manuel Corona.
- 9- Ella y Yo. /3'10 Oscar Hernández.
- 10- Porque me siento triste. /3'08 María Teresa Vera/Guillermina Aramburu
- 11- En la alta sociedad. /4'09 Ignacio Piñeiro.

12- He perdido contigo. /3'53 Luís Cárdenas Triana.

Intérpretes

Francisco "Pancho" Amat: tres.

Adonis Puentes: voz principal.

Daniel Amat: piano.

Dayron Ortega: guitarra.

José F. Amat: bajo

Jorge Bolaño: tumbadora, bongó, claves, campana,

Rosenio Perdomo: timbal.

Reinaldo Melián: trompeta

Carlos Irada: trompeta

Lester Monier: cello

Invitados

Valentín Puentes: guitarra en los temas, 1 y 12

Irving Frontela, Violín 1º, Violín 2º y Viola en 1, 4 y 9.

Amado Dedeus: voz y tambor bonkó-enchemillá en el tema 11

Arreglos

Daniel Amat: temas 1, 6, 10, 11,

Pancho Amat: temas 2, 4, 8, 9,

Dayron Ortega: temas 3, 5, 7, 12

Créditos Generales

Productor musical: Pancho Amat

Coproducción musical: Daniel Amat y Dayron Ortega

Grabación: Carlos de la Vega

Mezclas: Carlos de la Vega, "Pancho" Amat y Dayron Ortega.

Masterización: Víctor Cicard

Producción Ejecutiva: Teodora Lahoz Banks

Producción gráfica:

Diseño:

Fotografía: Alec Watson

Dirección general: Pancho Amat.

Grabado en: dBega estudio de grabación, Mayo / 2013.

CD Homenaje a María Teresa Vera

Pancho Amat y Adonis Puentes

Son muchos y muy diversos los íconos de cubanía en la música de nuestro país. Estos pueden aparecer en la propia conformación de un género musical, como es el caso del **danzón**, en los meros sonidos de un instrumento de música como el **tres**, mediante la repetición de una formulación rítmica como el llamado **ritmo de habanera** o el de la **clave cubana**...pueden estar presentes en las sonoridades de agrupaciones musicales específicas como la **Orquesta Aragón** o el **Septeto Nacional Ignacio Piñeiro**, en compositores como **Ernesto Lecuona** o **Miguel Matamoros** y también en intérpretes cuyos estilos característicos personales, al ser imitados por otros músicos de forma continuada, rebasan la originalidad individual inicial para adquirir rasgos específicos que le otorgan una dimensión regional e incluso nacional.

María Teresa Vera es uno de estos artistas cubanos quien tanto por su peculiar forma de componer como de interpretar la música, ha devenido en ícono de esa cubanía que aparece y reaparece en el transcurso del tiempo, para recordarnos en cada nuevo “empaque a la moda” de quienes realmente somos los cubanos y hacia dónde vamos en la búsqueda de la belleza a través del sonido.

Oriunda de Guanajay, en la antigua provincia de Pinar del Río y con sólo cinco años de edad, María Teresa Vera se traslada hacia La Habana coincidiendo con el nacimiento del siglo veinte. Era una época en la cual muchos otros intérpretes de la canción, naturales de muy diversas provincias y regiones del país, hacían lo mismo. La capital se convirtió así, en importante centro de confluencias de estilos muy diversos en el arte de crear y ejecutar el género musical conocido como canción cubana, sobre todo en su variante de canción trovadoresca.

“Veinte años” es quizás el más poderoso ícono de cubanía entre las creaciones de María Teresa Vera, aunque otras de sus composiciones – recogidas algunas también en este fonograma – nos presentan formulaciones estéticas de “lo cubano”, que sirvieron de referencia obligada a posteriores cultivadores de nuestra canción y son. Tales son los casos de “Arroya cubano” y “A la Virgen del Cobre”. Pero como intérprete fue decisiva su contribución a la cristalización del *dúo cubano* en la canción trovadoresca. En los famosos dúos donde participó María Teresa se definieron muchos de los rasgos estilísticos que estas agrupaciones generaron en el tratamiento de las melodías, sobre todo en el peculiar manejo de la segunda voz en este tipo de canción. Sus interpretaciones, primero junto a Rafael Zequeira, después con Miguelito García y posteriormente junto a Lorenzo Hierrezuelo crearon comportamientos estéticos muy específicos en la manera de abordar la canción cubana. Estas nuevas formulaciones se convirtieron en legítimos sellos de cubanía y por ello fueron posteriormente imitados por otros importantes creadores e intérpretes de esta tipología de canto.

El fonograma que ahora nos presenta Pancho Amat y Adonis Puentes constituye un auténtico homenaje a la legendaria trovadora, no sólo por la inclusión de importantes obras de su creación, sino por la legítima forma en que se manejan estos rasgos estilísticos que indican lo cubano y que aparecieron por vez primera en obras - a veces de otros autores - que ella interpretó dentro de su muy peculiar estilo.

Es llamativo que aquí aparecen dos obras, una de Ignacio Piñeiro y otra de Manuel Corona, quienes fueron importantes músicos de Cuba muy vinculados a la trayectoria artística de María Teresa. Sobre todo en el caso de Corona, a quien la trovadora consideraba su maestro, la influencia que ejerció sobre ella fue decisiva en la conformación de su personalidad artística. Fue precisamente *Santa Cecilia* de Corona – presente también en este fonograma - la canción favorita de María Teresa y es en ella donde queda definitivamente plasmado el estilo que será posteriormente empleado por los futuros trovadores para el manejo de la segunda voz en este tipo de canción.

Manuel Corona, oriundo de Caibarien en la antigua provincia de Las Villas, fue uno de los grandes horcones sobre el cual descansó la evolución de la canción trovadoresca, tal y como fue el habanero Ignacio Piñeiro, un fuerte puntal para el desarrollo del son y la rumba. La participación de este último

como contrabajista del Sexteto Occidente, dirigido por la propia María Teresa, contribuyó sustancialmente a la habanerización del son llegado del oriente del país. La amistad y cercanía profesional de estos dos eminentes músicos nutrieron de versátiles y legítimas cubanías a las formulaciones estéticas generadas por María Teresa Vera. Esto se vio enriquecido posteriormente por las fuertes tradiciones soneras de la santiaguera familia de los Hierrezuelo, pues los últimos veinte años de su vida cantó en dúo con Lorenzo, uno de sus más fieles exponentes.

A pesar de la enorme veneración a las tradiciones que muestran Pancho Amat y Adonis Puentes en cada una de las obras recogidas en este disco, ellos han sabido impregnarlo de la contemporaneidad necesaria para la continuidad de estos hábitos y prácticas en la interpretación de la canción cubana de hoy. Ellos contribuyen de esta forma a que las mismas puedan entrar en los gustos y preferencias de las generaciones más jóvenes de cubanos.

Contemporaneidad y buen gusto en los arreglos musicales hechos por Dayron Ortega y Daniel y Pancho Amat, unidos al virtuosismo musical y a la perfección que nos brinda el empaque académico de los músicos participantes, hacen de este homenaje una bella proyección hacia el futuro de formulaciones estéticas nacidas en muy legítimas tradiciones de la creación e interpretación de la música de Cuba.

Olavo Alén Rodríguez